

El Partido Antirrevolucionario; el fundador estaba confundido desde el principio y ahora parece que han hecho una volte face

Las palabras francesas, *volte face*, significan un giro, un cambio de dirección de 180 grados.

Tenemos una carta de un conocido de los Países Bajos. Su carta se refiere a la Universidad Libre de Ámsterdam, la escuela calvinista fundada por Abraham Kuyper. A continuación, una cita de la carta:

Creo que también en este país hay mucha gente que no entiende la cara política que ha puesto el "partido antirrevolucionario", el partido de la Gereformeerde Kerk por excelencia. Muchos de los miembros más jóvenes, especialmente de los profesores de la Universidad Libre, son casi socialistas. La pena es que es muy difícil detenerlo, ya que los profesores tienen un sistema de cooptación, es decir, ellos mismos eligen y promueven a sus colegas y sucesores. Pero sigo esperando que a la larga gane la buena idea.

Nuestro conocido en los Países Bajos se refiere a una *volte face* - una media vuelta en la Universidad Libre de Ámsterdam. Y se refiere a una vuelta de tuerca en dirección al socialismo y lejos de lo que la escuela favorecía o parecía favorecer en tiempos pasados. El calvinismo tradicional era naturalmente individualista. Los inmigrantes calvinistas que emigraron de los Países Bajos a los Estados Unidos entre el final de la Guerra Civil y el final del siglo XIX no eran socialistas, ni intervencionistas; eran individualistas. Creían en la ley bíblica del amor, amarás a tu prójimo como a ti mismo, y no tenían interés en, amarás a tu prójimo según sus deseos, que es la ley socialista.

Con el cambio de siglo, sin embargo, hubo un cambio; muchos de los que vinieron después habían sido influenciados por las ideas de Abraham Kuyper. Especialmente los inmigrantes (por ejemplo, los tejedores de la industria textil) que venían de la zona industrial de la parte oriental de los Países Bajos hablaban un lenguaje diferente. Hablaban de un *menschwaardig bestaan*, que traducido significa un "nivel de vida digno de un ser humano". Creían, como todos los intervencionistas, que el Estado puede y debe apoyar a los individuos. Estos eran hombres, influenciados por las ideas kuyperianas, que básicamente tenían una filosofía diferente a la de los nativos americanos. Los primeros inmigrantes se adaptaron fácilmente a la filosofía americana de libertad e individualismo; los que llegaron más tarde y tenían ideas kuyperianas eran más genuinamente extranjeros en pensamiento y perspectiva.

Los inmigrantes recientes representan idas aún más intervencionistas. Para un estadounidense típico, las ideas de muchos de estos recién llegados parecen ser simple socialismo. Aparentemente, esas ideas están en consonancia con lo que se enseña en la Universidad Libre de Ámsterdam. También los inmigrantes parecen representar una media vuelta, un giro de 180 grados; tienen ideas intervencionistas y socialistas, justo lo contrario de las ideas individualistas de los que llegaron hace 75 años.

El hecho sobrio es que las ideas antirrevolucionarias nunca ganaron ninguna batalla real contra el impulso principal de la Revolución Francesa. Las ideas antirrevolucionarias sobre la sociedad fueron desde el principio confusas.

En lo que sigue intentamos poner el problema en perspectiva tal y como lo vemos nosotros. Al hacerlo, nos sorprendemos al terminar con una conclusión diferente a la de nuestro corresponsal holandés. Al parecer, él cree que el partido antirrevolucionario ha dado una auténtica media vuelta. De su opinión se

podría concluir que el partido antirrevolucionario fue sólido en un momento dado, y sólo se ha desviado últimamente de los principios sólidos. Pero como americano nativo, condicionado por las ideas americanas más que por las continentales, creemos que algunas de las ideas básicas del partido antirrevolucionario nunca fueron sólidas. En algunas cuestiones, hemos llegado a la conclusión de que no se trata de una media vuelta, sino de la cosecha inevitable de la semilla sembrada por Abraham Kuyper.

Kuyper fue un teólogo convertido en político. Se lamentaba de no haber tenido nunca una formación en las ciencias sociales; admite sus propias descalificaciones. Pero después de hacerlo, procede a hablar doctrinariamente de muchos temas sobre los que obviamente no tenía ningún conocimiento real.

Kuyper hizo del ataque a las ideas de la Revolución Francesa una gran parte de su programa. Kuyper incluso llamó a su partido el Partido Antirrevolucionario.

Seleccionamos tres características de la Revolución Francesa para mencionarlas brevemente:

1. La hostilidad de la Revolución Francesa hacia la religión;
2. La liquidación de la monarquía francesa;
3. El reclamo de la Revolución Francesa del poder de regular la vida de sus ciudadanos para el bien público

1. Con Kuyper estamos completamente de acuerdo en el punto número uno. Condenamos la Revolución Francesa por sus fuertes ataques al cristianismo. (Pero el ataque de la Revolución Francesa al cristianismo no fue algo peculiar de la Revolución Francesa. Muchos gobiernos han sido hostiles al cristianismo).

2. En contraste con Kuyper tenemos poca preocupación por la liquidación de la monarquía borbónica. No somos continentales en devoción a una casa real. Esta cuestión de desbancar a una monarquía — de los poderes fácticos — nos deja sin interés. Somos, por tanto, indiferentes al punto dos.

3. El tercer punto es un punto muy importante. La Revolución Francesa fue un fenómeno político. Debe ser juzgada políticamente. El fenómeno político tenía que ver fundamentalmente con dos cuestiones:

- a. La relación del gobierno (humano) con Dios.
- b. La relación del gobierno con el pueblo.

Estas son las dos cuestiones políticas que plantea la Revolución Francesa.

En este momento sólo nos ocupamos del segundo punto, a saber, cuál es la relación del gobierno con su pueblo. Nosotros expresamos antes la misma cuestión de otra manera, a saber, ¿tenían razón los teóricos de la Revolución Francesa cuando sostenían que el gobierno tiene la autoridad adecuada para regular la vida de sus ciudadanos para el supuesto bien público? O, como planteamos el problema en números anteriores de CALVINISMO PROGRESIVO, ¿tiene el vecino reclamaciones legítimas (expresadas individual o colectivamente) contra cualquier hombre más allá de lo que enseñan las Escrituras sobre la ley del amor al prójimo?

A estas preguntas la Revolución Francesa respondió: Sí, el pueblo tiene una reclamación contra cada individuo que no tiene límite. El individuo debe someterse al grupo. Esta es una idea intervencionista y socialista y anti-individualista.

A estas preguntas Abraham Kuyper también dijo: Sí, el gobierno puede hacer reclamaciones a cada individuo cuya reclamación va más allá de la reclamación que un individuo puede tener contra otro individuo.

A estas preguntas el CALVINISMO Progresista dice: No, el gobierno no puede hacer ninguna reclamación sobre un individuo, que vaya más allá de la reclamación que un individuo pueda tener contra otro individuo.

En resumen, sobre una de las dos cuestiones políticas básicas planteadas por de la Revolución Francesa, Kuyper aceptó básicamente una posición intervencionista. En la cuestión real, se encontraba, sin saberlo, en el campo de la Revolución Francesa.

Consideremos simplemente las ideas intervencionistas de Kuyper sobre un tema muy delicado, su idea de un *menschwaardig bestaan*, normalmente llamado en inglés, un salario de suficiencia. Él no dejaría eso a la caridad privada. Oh no, eso era un asunto que iba más allá de la caridad privada; era una cuestión de tomar de uno por leyes no bíblicas para dar a otro. Un gobierno, sostenía, tenía esa autoridad legítima.

Los revolucionarios franceses tenían la misma idea respecto a la autoridad apropiada de un gobierno. La Revolución Francesa condujo a una sociedad no bíblica, al intervencionismo y al socialismo. La *volte* de la Universidad Libre va exactamente en la misma dirección. El fruto de las ideas actuales del partido antirrevolucionario son las mismas que el fruto de las ideas de la Revolución Francesa. Si el fruto es el mismo, el árbol también debe ser el mismo. Si la Universidad Libre de Ámsterdam presenta ahora el mismo fruto que la Revolución Francesa pero con una etiqueta calvinista, vale la pena un espacio en CALVINISMO PROGRESIVO para mostrar que básicamente la raíz de la Revolución Francesa es la misma raíz sobre la que se asientan las ideas intervencionistas y socialista entre los llamados calvinistas.

Si hay algo malo en la afirmación de nuestro conocido sobre un giro en la Universidad Libre, es esto: no es realmente es simplemente la cosecha inevitable de una raíz que siempre fue antibíblica, la raíz de que las pretensiones del prójimo son la norma de moralidad entre los hombres.

Tenemos la intención de mostrar en un futuro número de CALVINISMO PROGRESIVO, que Kuyper básicamente aceptó la misma premisa política subyacente que la Revolución Francesa. El partido antirrevolucionario fue mal llamado.

El fundador del partido estaba confundido.

F.N.